

HISTORIAS DE INMIGRANTES

# El Trabajo y la Reconstrucción

De empezar de cero a rehacerse desde el fuego

"Reconstruirse no es volver a ser el de antes. Es convertirse en alguien nuevo, forjado en el fuego de todo lo que perdió."

---

Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre · RP #108356

## PARTE III — TRABAJO: Las manos que rehacen

El inmigrante no reza y se sienta a esperar. El inmigrante reza y, al amanecer, se va a trabajar. La tercera parte del libro recorre esas primeras jornadas: el primer empleo humillante, el negocio que nace en la cocina, el oficio aprendido de noche, los turnos dobles que nadie ve.

### El primer turno

Hay un momento que casi todos los inmigrantes recuerdan con una claridad extraña: el primer día de trabajo en este país. No importa si fue lavar platos, cargar cajas o limpiar baños. Lo recuerdan porque fue el día en que dejaron de ser los que llegaron para empezar a ser los que se quedaron. El primer turno no es glamoroso. Pero es el primer escalón de una escalera que solo ellos pueden subir.

### El negocio que nadie vio venir

Hay negocios que nacen de un plan. Y hay negocios que nacen de la desesperación. Los del inmigrante, casi siempre, son de los segundos. Una mujer que empieza a hacer tamales para sus vecinos porque no consigue trabajo. Un hombre que repara carros en la calle porque tiene el oficio pero no los papeles para que lo contraten. Una chica que cobra por enseñar inglés con acento porque nadie más da esa clase con ese entendimiento. El capital inicial de estos negocios no se mide en dólares: se mide en necesidad y en terquedad.

Hay una frase que he escuchado muchas veces: Yo no vine a este país a hacerme rico. Vine a no morir de hambre. Y sin embargo, sin proponerselo, muchos terminan más adelante de lo que jamás imaginaron.

### El primer graduado

David fue el primero de toda su familia, en cinco generaciones rastreables, en terminar una carrera universitaria. Sus padres cruzaron sin estudios, trabajaron de sol a sol en oficios que les rompieron el cuerpo, y pusieron toda su apuesta en una sola cosa: que su hijo estudiara. El día de la graduación, cuando dijeron el apellido de David por el altavoz, su padre — un hombre que no había llorado ni en los entierros — se quebró. Lloró sin disimulo, de pie, aplaudiendo.

"David no se graduó solo. Subió a ese escenario cargando, sobre los hombros, a dos personas que nunca pudieron subir a uno."

David hoy trabaja en una oficina con aire acondicionado. Pero tiene en su escritorio una foto de las manos de su padre. Para no olvidar de qué barro lo sacaron. Para no olvidar el precio.

## PARTE IV — RECONSTRUCCIÓN: El que nace del fuego

La reconstrucción más difícil no es la de la casa, ni la del negocio, ni la de la cuenta de banco. Es la de uno mismo.

### Reconstruirse a uno mismo

El autor cuenta la historia de alguien que conoce bien, porque se parece a la suya. Un hombre que lo tenía todo en su país — profesión, respeto, identidad — y que al cruzar la frontera lo perdió de golpe. Aquí no era 'el doctor', ni 'el ingeniero'. Aquí era un desconocido con acento, un número, un currículum que nadie leía, una sombra de lo que fue.

Durante un tiempo creyó que reconstruirse significaba volver a ser exactamente el que era antes — recuperar el título, el estatus, el aplauso. Hasta que entendió algo que le cambió la vida.

"Reconstruirse no es volver a ser el de antes. Es convertirse en alguien nuevo, forjado en el fuego de todo lo que perdió. Más humilde, porque conoció la humillación. Más fuerte, porque sobrevivió a lo que creyó que lo mataría. Más compasivo, porque ahora reconoce el dolor ajeno con solo mirar unos ojos cansados en una sala de espera. Más libre, porque el que ya perdió todo y siguió vivo descubre que el miedo a perder ya no lo manda."

### El hombre que lo tenía todo

Hay una soledad que no se ve, porque viene vestida de éxito. Gustavo tiene tres camiones, una cuadrilla de doce hombres, una casa con garaje. Cuando vuelve a su pueblo lo reciben como a un héroe. Lo que nadie ve es lo que pasa cuando se apaga la sonrisa: vive solo. Su matrimonio se deshizo por los turnos. Sus hijos crecieron mientras él trabajaba. Sus padres murieron sin que pudiera estar.

"Se puede ganar dinero y perder un matrimonio, un padre, un idioma propio, el sonido de la voz de un hijo que ya creció sin uno. Eso es lo que nadie se atreve a contar."

La historia de Gustavo no es un fracaso. Es una advertencia y una invitación: que la reconstrucción que vale no es solo la material. Es la del hombre entero.

## Lo que este libro te dice cuando nadie más se atreve

Historias de Inmigrantes existe para decirte algo que los libros motivacionales no dicen: que el sufrimiento del camino no es un defecto de tu historia. Es parte de ella. Y que de ese sufrimiento, si se mira de frente, nace algo que no habría sido posible sin él.

- El que trabajó de lavaplatos y hoy tiene su negocio.
- El padre que no lloró nunca y lloró el día de la graduación de su hijo.
- El que perdió su identidad al cruzar y construyó una nueva, más sólida.
- El que lo tiene todo materialmente y tiene que aprender a reconstruirse por dentro.

"Ese hombre dejó de llorar por el que fue y empezó a construir al que podía llegar a ser. Convirtió su herida en oficio, su exilio en propósito, su dolor en algo útil para los demás."

---

## Sobre el autor

El Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre es médico formado en Cuba, expulsado del sistema de salud por denunciar su colapso. En 2022 cruzó el Darién y llegó a Houston, Texas. Conoce de primera mano cada historia que narra — la del que empieza de cero, la del que trabaja con el cuerpo roto, la del que reconstruye su identidad en tierra ajena.

Es autor de la Biblioteca Latina de Supervivencia en EE.UU., una colección de guías prácticas y testimonios para la comunidad hispanohablante.

---

Historias de Inmigrantes · Dolor, fe, trabajo y reconstrucción Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre · RP #108356 · Edición Limitada 2027